

- Creyente - ¿Cree V. en la existencia de una inteligencia, una voluntad y una potencia infinitas a las cuales el Universo debe su creación?
- Ateo - Nó, no creo en la existencia de esa inteligencia, esa voluntad y esa potencia infinitas que V. llama Diós.
- Creyente - Sin embargo, V. admite que esta mesa, esta máquina de escribir, este aparato televisor y, en general, todos los utensilios de que nos servimos son debidos a unas inteligencias, unas voluntades y a unas potencias que los han realizado.
- Ateo - Sí, esto si lo admito.
- Creyente - Entonces ¿cómo explica V. la existencia del Universo entero sin ninguna potencia creadora?
- Ateo - Yo admito el principio establecido por el Materialismo Dialéctico según el cual la sola cosa existente en el Universo es la Materia Eterna la cual, al azar, ha producido como secreciones las diferentes formas de energía : cinética, térmica, luminosa, eléctrica, atómica, nuclear y psíquica capaz de pensar, querer y actuar.
- Creyente - ¿Podría V. explicarme el proceso según el cual la Materia Eterna y sin ninguna voluntad creadora, ha podido crear todo el Universo?
- Ateo - De un modo muy sencillo y muy lógico: La Materia Eterna está compuesta de infinitos elementos materiales que, en cada momento, se agitan con velocidad y dirección completamente al azar, sin ninguna preferencia preestablecida. En estos movimientos, los elementos materiales llegan a tomar toda clase de posiciones y de agrupaciones y, entre ellas, las que constituyen las partículas diferentes de los cuerpos: protones, electrones, &., átomos, moléculas, galaxias, estrellas y planetas, y en algunos de estos, macromoléculas y proteínas dotadas de energía vital y hasta cerebros dotados de energía psíquica. De este modo el Universo se ha formado al azar sin intervención de ninguna voluntad creadora.
- Creyente - Entonces, si he comprendido bien, aplicando la hipótesis del mono mecanógrafo que se emplea frecuentemente en los tratados de Cálculo de Probabilidades, se puede decir que el Universo se ha formado y se desarrolla como si estuviera regido por una máquina de escribir de un número infinito de teclas tocadas al azar por un mono, cada tecla determinando el movimiento de un elemento material. El estado del Universo en cada momento sería el resultado de la acción del mono sobre el teclado universal infinito. ¿No es así?
- Ateo - Estoy completamente de acuerdo con esta suposición.
- Creyente - Muy bien. Veamos ahora este papel en que está escrito a máquina el comienzo de la obra de Miguel de Cervantes "Don Quijote de la Mancha": "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme", compuesto de 63 signos y espacios, teniendo la máquina de escribir 44 teclas a doble juego para los signos y uno para el espacio entre las palabras, o sea 89 teclas. Si yo le digo que esta frase ha sido mecanografiada por un mono sin guiar ni amaestrar, ¿me creerá V. ?
- Ateo - Seguramente que no. Haciendo el cálculo se puede afirmar que si el mono escribiera a una velocidad tal que sólo empleara un segundo en escribir la frase entera, lograría escribirla correctamente al azar, como término medio,

- Creyente - También, como matemático, sabe V. que, por cada función continua hay un número infinito de funciones discontinuas. Ignoramos cual es la Función Universal de nuestro Universo pero seguramente es continua puesto que está formado de cuerpos con velocidades y aceleraciones que constituyen un conjunto organizado. Esto quiere decir que el mono que ha elegido al azar la tecla de nuestra Ley Universal ha tenido la suerte de elegir una que corresponde a una función continua entre un número de teclas infinitamente más grande de funciones discontinuas; ésta sería la suerte de acertar a elegir al azar la sola bola blanca entre un número infinito de bolas negras. ¿Cual sería la probabilidad de que esto ocurriera? La probabilidad se mide por el número de casos favorables dividido por el número de casos posibles; en este caso: $1/00$ o sea cero. ¿Qué significa una probabilidad igual a cero?
- Ateo - La imposibilidad.
- Creyente - Ya ve V. que la Ley de nuestro Universo no ha podido ser elegida al azar; alguien ha intervenido en la elección, con su Voluntad. Tiene V. que reconocerlo.
- Ateo - Quizá, por alguna razón que desconocemos, los Universos caóticos no se pueden formar...
- Creyente - ¿Pero quién ha prohibido que se formen? Siempre habrá tenido que ser una voluntad. Como V. mismo ve, el Materialismo Dialéctico marcha de absurdo en absurdo: primero, la existencia de una materia bruta inerte eterna (¿quién la ha formado o de donde ha salido?); después, esta materia se ha puesto a agitarse (¿porqué?); pero su movimiento no es al azar sino obedeciendo a una cierta Ley (¿quién ha hecho esta Ley?), y esta Ley no ha podido ser debida al azar porque su elección es infinitamente improbable y, finalmente, esta materia bruta inerte, por ella misma y únicamente al azar, ha dado lugar a la formación de un Universo organizado poblado de seres dotados de inteligencia y de voluntad... Todo esto es matemáticamente y lógicamente imposible; es inexplicable que cerebros que pueden pensar libremente, sin prejuicios forzados, no vean que es infinitamente más lógico que haya sido la Voluntad - la Energía psíquica más elevada - y la sola que "obra" - la que ha creado a la energía más degradada, la Materia y no lo contrario.
- Ateo - Habría que pensarlo...
- Creyente - Piénselo libremente y reconocerá que tenía razón el que ha expresado el origen del Universo con estas palabras lógicas, concisas y claras, fundamento de la Cosmogonía impuesta por la razón:
"IN PRINCIPIO ERAT VERBUM ET DEUS ERAT VERBUM... OMNIA PER IPSUM
FACTA SUNT... IN IPSO VITA ERAT..."
O sea, en lenguaje científico: "Al principio existía la Voluntad (Energía Psíquica) Infinita, creadora de toda la Materia en la que estaba la Vida".

Emilio HERRERA